

Tercer Sector de Acción Social, Movilización Social y Voluntariado

¿Transformando juntos?

Resumen ejecutivo



Millones de personas, diariamente, dedican tiempo y recursos a conseguir una serie de metas y objetivos. Lo hacen de manera colectiva o individual, como voluntarias o activistas en ONG y/o movimientos sociales. Su esfuerzo, colaboración e implicación es constante y abarca numerosas formas.

¿Qué motivaciones llevan a estas personas a ser voluntarias o activistas? ¿Qué factores influyen en la percepción y la relación entre las diversas organizaciones y los movimientos sociales? ¿Qué ofrecen ONG y Movimientos sociales a personas con inquietudes sociales? ¿Qué modelo se considera más útil para alcanzar la transformación social? ¿Qué papel cumplen cada uno de estos dos espacios sociales?

Este estudio pretende investigar y mostrar cómo se concibe desde los diferentes ámbitos la relación existente entre Tercer Sector de Acción Social, el Voluntariado y la Movilización Social y cómo se da la implicación del voluntariado y el activismo en ambos.

Desde un enfoque inicialmente genérico pero también concretado en causas se busca conocer las características de estos espacios y detectar las diferencias y dificultades, pero sobre todo las confluencias y nexos de unión entre todos ellos para poder trabajar hacia alianzas y acciones conjuntas.

Mediante una metodología práctica se realizó una encuesta on-line que fue respondida por más de 800 personas implicadas en más de 400 ONG y/o movimientos sociales. La muestra incluyó todo tipo de perfiles vinculados a esa investigación: directivas, trabajadoras, activistas o voluntarias de base, beneficiarias, etcétera. Se realizaron también 15 entrevistas semiestructuradas en profundidad a personas de reconocido conocimiento, experiencia práctica y compromiso con las cuestiones analizadas a lo largo del documento.

Finalmente se han seleccionado 11 buenas prácticas de trabajo en red y colaboración mutua en defensa de todo tipo de causas: en las calles, las redes sociales o los despachos oficiales: lucha contra el odio en redes sociales, derecho al voto, lucha contra la desigualdad, emprendimiento inclusivo, incidencia política desde el Tercer Sector, desarrollo rural, lucha contra la violencia machista, apoyo a personas refugiadas y ciudadanía activa.

¿Qué nos dicen los datos?

La percepción de las relaciones entre ONG y Movimientos sociales es altamente positiva, tanto a nivel general como a nivel de las diferentes modalidades de vinculación con las entidades sociales o los movimientos sociales. Las personas encuestadas que tienen algún vínculo con entidades opinan en su mayoría -67%- que las ONG tienen una buena relación con los movimientos sociales, pero la percepción sobre la colaboración que se da entre ONG y MMSS es más baja entre las personas que participan en movimientos sociales -57%-.

La percepción sobre el voluntariado y el activismo, su definición, así como su diferenciación, no se determina claramente entre las personas encuestadas, puesto que **un 50% no percibe una diferenciación clara de esos conceptos**. La diferencia entre los dos términos es más presente entre las personas que tienen vinculación con movimientos sociales, pues sólo un 18% están de acuerdo con que ser voluntario/a es equivalente a ser activista y entre las ONG esta afirmación supera el 20%. Gracias a las entrevistas hemos podido matizar esta cuestión y es posible que **entre las personas que participan en ONG la equivalencia entre el activismo y el voluntariado no se deba a que no se diferencian los conceptos**, sino más bien a un posicionamiento político claro sobre "cómo debería ser el voluntariado". Pues **existe una clara tendencia hacia el "voluntariado activista" en diversas entidades**.

Entre **las motivaciones para hacerse voluntario o voluntaria en una ONG destaca con un porcentaje muy alto -80,8%- el prestar ayuda y servicio a la comunidad**, mientras que en los movimientos sociales solo se alcanza un 43,4% por el mismo tipo de servicio.

Existen también amplios consensos en torno a que las personas se hacen voluntarias por determinados valores sociales, por sentirse útiles, para favorecer a un cambio social y por estar comprometidas con la causa por la que realizan el voluntariado. Es importante destacar que un 50% de las personas encuestadas consideran que el voluntariado se realiza con fines laborales, es decir esperando que ese voluntariado les permita una opción laboral posterior, tanto en la misma entidad como que sea reconocido en otras entidades o empresas en el momento de la contratación. En el caso de los movimientos sociales solamente el 10,5% opina que se deba a cuestiones laborales colocándolo entre las cuatro opciones menos votadas.

El compromiso con la organización en la que se realiza el voluntariado también se acerca a la mitad, con un 47,3% pero en este caso prima el compromiso con la causa que tiene un 59,4%. Esto nos deja entrever que se considera en mayor medida que se trabaja por una causa y no por una marca. En el caso de los movimientos sociales, **se percibe por parte de un 82,3% que lo que les mueve para participar es la causa**, superando en 16 puntos el porcentaje que considera que la participación se debe al compromiso con el movimiento.

Encontramos también diferencias notables en torno a la motivación por ideología política, que en los movimientos sociales sobrepasa el 50% y en el voluntariado no llega al 20%. Por lo que en general el activismo se considera que está más politizado que el voluntariado que responde a otras cuestiones que tienen más relación con intereses personales y con el cuidado como opción política.

“Solo encontramos conflicto cuanto partimos del conflicto”

Queda patente que **los movimientos sociales tienen un amplio reconocimiento como agentes de transformación y que son elementos necesarios que no deberían sustituirse por partidos políticos y así mantener su independencia**. Independientemente del vínculo, en torno al 90% se oponen a que los movimientos sociales carecen de sentido.

Cuando planteamos **qué modelo se considera más útil para alcanzar la transformación social los movimientos sociales consiguen más adeptos con un apoyo del 83,3% entre los 800 encuestados**, superando en 15 puntos a las ONG y en 40 a los partidos políticos que no alcanzan el apoyo de la mayoría en ninguno de los supuestos que se presentan. Esta misma pregunta puede analizarse en función de la relación con movimientos sociales o con ONG. Sorprende que **el 77,3% de las personas que no tienen relación con movimientos sociales los consideran una vía adecuada para la transformación social** sólo superada por 3 puntos por las ONG. Cuestión que no pasa al contrario ya que las personas que no tienen relación con ONG solo la seleccionan como opción de transformación en un 39,7% de los casos.

La relación con los movimientos sociales es un condicionante importante para que se considere el modelo más útil, pero desde fuera, es decir las personas que no tienen relación, también tienen en buena consideración al modelo. Impresiona que con las ONG no ocurra algo semejante. Tener relación con la ONG no implica que se considere en su mayoría como el mejor modelo ya que los MMSS alcanzan el 82,5% frente al 71,2% de las ONG. No tener relación con las ONG, condiciona mucho la percepción que se tiene de las ONG, quizá por desconocimiento o quizá por un conocimiento crítico no alcanzan el 40% de apoyos como modelo útil de transformación.

Sólo encontramos el conflicto cuando partimos del conflicto, cuando presentamos oraciones que confrontan una forma de transformación social frente a la otra se refuerza

la cuestión identitaria dejando de lado lo que nos une, pero si se pregunta desde una perspectiva objetiva florecen los puntos de encuentro.

¿Qué nos dicen los relatos?

En ocasiones es difícil encontrar la línea que separa un ámbito de otro ya que, sean como sean, ni ONG ni movimientos sociales están solos en el mundo. Se trata de sistemas complejos en los que los factores están interconectados ejerciendo influencias unos sobre los otros. De la misma manera, estas diferencias que se presentan a continuación no pretenden ser una enumeración de incompatibilidades para la colaboración. La pretensión de dividir es nula, se trata de construir comenzando por poner encima de la mesa las diferentes características de unas y otros.

Diferencias en aspectos que tienen que ver con la organización interna; **destaca la formalidad, que conlleva una estructura, una infraestructura y otros requisitos legales, se desprende también una rigidez en la acción.** Ciertamente es que una alta capacidad organizativa, con diferentes niveles jerárquicos y protocolos determinados para el flujo de la información tanto en dirección vertical como horizontal, conlleva menos agilidad de movimiento y, en consecuencia, los tiempos se dilatan. En ocasiones, **la estructura más burocratizada de la ONG supone un soporte que permite realizar un trabajo más estable y con más recorrido a largo plazo.** Esa lentitud a veces permite aportar datos, análisis y cierta solvencia. Mientras tanto, los movimientos sociales atraviesan ciclos de gran actividad y otros de reflujo, característica que algunas personas entienden igualmente lógica y necesaria.

Es unánime tanto en las entrevistas como en la encuesta realizada, que el Tercer Sector es un agente social profesionalizado. Sin embargo, en este punto se hace una apreciación a esta característica que merece ser reproducida por la claridad de sus palabras:

"Los trabajadores de ONG que están implicados en una causa, de acuerdo. Pero si ese trabajo no estuviese remunerado posiblemente la implicación sería menor. Cambiar tu modo de vida fuera de tu rutina como trabajador implica otro tipo de esfuerzo. Un activista que milita en un movimiento social tiene otra motivación que no es monetaria. Está gastando su tiempo no remunerado y su forma de convivir, relacionarse, consumir, suele ser más coherente con los valores que defiende, ya que a fin de cuentas lo personal es político [...]"

Sobre la relación con las Administraciones Públicas (AA.PP.), la opinión del total de personas consultadas que se han referido a este tema (21,1%) fluctúa entre las que creen que las ONG se acercan a ellas para poder incidir políticamente y las que creen que se trata de una dependencia basada en el origen de la financiación, como se adelantaba antes. Resalta en este estudio **una suerte de estigma que categoriza de forma genérica a una persona relacionada con una entidad como solidaria y caritativa y a aquella que lo está con un Movimiento Social como radical.**

Es decir, se trata de **la transversalidad de los Movimientos Sociales frente a la intervención sobre una realidad concreta de las entidades.** La misión de un movimiento social es la reivindicación y tiene su enfoque en la mejora de la sociedad y el cambio de leyes, mientras que la misión de una ONG es más inmediata. La opinión más común (17,4%) es que las ONG se centran en la persona y los Movimientos Sociales miran a la sociedad en general.

"Algo mal estamos haciendo si no encontramos espacios de colaboración porque, al final, por lo menos en nuestras misiones y en nuestros principios hay cosas que casan y es que queremos un mundo diferente al que hay ahora"

Es cierto que, aunque no se comparta la metodología, se empleen diferentes enfoques o se lleven a cabo acciones de diferente carácter, la causa en la mayoría de casos es la misma. **Ambos nacen de una necesidad que pretenden eliminar y de la misma manera se menciona también el afán de transformación hacia una sociedad mejor y más justa.** Ambas surgen a partir de la unión de la ciudadanía y se organizan en cierto modo entre los individuos y el mercado y administraciones públicas. Desde esta posición, luchan por determinadas situaciones de desequilibrio e injusticia, ahí donde esos otros dos estamentos no llegan.

Otra perspectiva que se ha utilizado con frecuencia para hablar de las similitudes entre ONG y Movimientos Sociales es hablando desde las personas que conforman unas y otros. En este sentido, se vuelven a emplear conceptos como el compromiso, la vocación, la responsabilidad social y el altruismo para señalar que los motivos de la gente para unirse a la causa de una entidad o a la de un movimiento son parecidos, sino iguales. **Aquí se hace necesario volver a recalcar que en muchos casos estas personas son las mismas.** Es decir, un elevado porcentaje de las personas que participan de una forma u otra con una ONG lo hace también con un Movimiento Social y viceversa. Por lo que es obvio pensar que, en consecuencia, las ganas de acabar con situaciones injustas sean también las mismas.

Concluimos y seguimos transformando juntos

Los datos recabados por la encuesta desmitifican las ideas preconcebidas y nos muestran que generalmente **las relaciones entre movimientos sociales y ONG se consideran en su mayoría buenas y que no existen grandes disensos** entre las personas encuestadas, sino más bien algunas tendencias hacia una orientación u otra.

Los relatos nos muestran que **son las causas las que unen a ONG y MMSS**, hemos querido resaltar la defensa de la justicia social y la lucha contra la desigualdad desde el enfoque comunitario y de solidaridad mutua donde no se consiente que ninguna persona quede atrás como el mayor punto de encuentro. La clave de visibilización de personas y problemáticas es también un aspecto en común entre ONG (con causa y misión clara y asumida) y movimientos sociales. Quizás no tanto en un ámbito institucional, pero sí de colaboración tanto física o como virtual entre trabajadores, voluntarios y activistas.

Por lo que podemos afirmar que **muchas de las personas, voluntarias o activistas en ONG o MMSS ya colaboran, se mezclan y se encuentran en las causas comunes y en la defensa de los derechos humanos.** Por encima de logos, pancartas y sin caer en la trampa de dividir y enfrentar a sectores de una misma exclusión social. **Y es importante reconocer y dar a conocer esta "simbiosis clandestina" como un avance para fomentar el trabajo conjunto.**

“La dignidad de las personas es la única línea roja”

La fortaleza de las ONG es su vocación y trabajo de cuidado a las personas más vulnerables por personas voluntarias y trabajadoras comprometidas, su capacidad de estudio e investigación de manera profesional, su conocimiento especializado de la base social con la que se trabaja, su relativa facilidad para la incidencia política propositiva en los espacios formales y una estructura que, aunque débil, es estable en el tiempo y permite acciones continuadas.

La fortaleza de los MMSS es su capacidad de movilización a corto plazo, de intenso compromiso e implicación personal en base a una causa o reivindicación y de su potencial de visibilización de la misma en su entorno físico, redes sociales y medios de comunicación.

Es también reseñable su independencia económica, su amplitud y su flexibilidad y sobre todo su empuje constante por aportar perspectivas estructurales y sistémicas.

“No nos buscamos, nos encontramos luchando por lo mismo”

Identificamos a través de los discursos que se tiende en muchas ocasiones a las generalidades que nos separan. No sólo hay un tipo de movimiento social, no todas las formas de hacer son idénticas en las entidades. **La dignidad de las personas es la única línea roja.** No tiene sentido esforzarse en una colaboración imposible entre MMSS y ONG que tienen el asistencialismo como filosofía política y como fin de su actuación y no como medio para la transformación social.

Es necesario superar desconocimiento y desconfianza identificando causas comunes, intentando pasar del máximo común divisor al mínimo común múltiplo. Pero **las relaciones entre ONG y MMSS no se deben forzar, no es obligatorio colaborar porque sí, y en muchas ocasiones esa colaboración no se programa ni se medita.**

Tal y como relataba uno de nuestros entrevistados en su experiencia de colaboración “no nos buscamos, nos encontramos luchando por lo mismo”. **Cuando las causas son las mismas los movimientos sociales y las ONG coinciden en el camino.** Sea en las grandes causas o especialmente en el trabajo y esfuerzo compartido en barrios y pueblos.

Estas formas de colaboración son diversas en quienes la integran, en su contenido, intensidad y duración y siempre que se basen en unos principios básicos que se comparten, el respeto mutuo, el conocimiento de los límites de cada parte y en la libertad de acción.

La idea clave es que la transformación social es y debe ser el motor para la cooperación y viceversa. Esta meta de cambio ayuda también a superar algunos de los aspectos de las organizaciones que puedan actuar como freno.

Siempre y cuando se priorice la causa y un objetivo común claro y consensuado y se tenga la flexibilidad necesaria para alcanzarla, la diversidad de perspectivas no hace más que enriquecer el proceso.

Como su nombre indica, **el trabajo cooperativo triunfa cuando se lleva a cabo desde la humildad y el compromiso con la transformación,** cuando se trata de procesos abiertos y participativos y en donde se afronta el proceso con generosidad y horizontalidad en las relaciones personales y entre entidades. Solo de esta forma la colaboración será la herramienta más efectiva para contribuir al cambio social.

Este compromiso y humildad implican también **hacer cesiones y evitar posicionamientos rígidos que solo frenan el proceso. Al entrar en contacto con otras personas y actores sociales deben derribarse prejuicios y crearse sinergias enriquecedoras.** La convergencia de una amplia diversidad de opiniones y capacidades debe servir para enriquecer la acción y, por consiguiente, los resultados de la misma, no para todo lo contrario.

Finalmente, una de las conclusiones que se extraen es que las diferencias entre Movimientos Sociales y ONG son también características que los unen ya que en la mayoría de los casos hablamos de complementariedad y de que la clave está en saber encontrar el equilibrio entre dos posturas que pueden parecer opuestas cuando realmente son los dos extremos; el negro y el blanco entre los que se encuentran múltiples grises.

Resaltamos la necesidad de reforzar implicación pública, especialmente desde lo local, fomentando, sin imposición ni manipulación partidista, la creación de espacios de interrelación y conocimiento mutuo, para reducir esta desconfianza y primar colaboración y creación de redes en todas las convocatorias públicas.



Este estudio ha sido realizado por EAPN-ES en colaboración con la Plataforma del Voluntariado de España, bajo la financiación de la subvención nominativa del Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social dentro de los presupuestos generales del Estado para el año 2017 destinada al sostenimiento económico-financiero de sus estructuras centrales.

